

HOMENAJE A DON JAIME TORRES BODET *

LA CREACIÓN de una patria y de una cultura es obra de generaciones, y el fruto más logrado del amor, de la inteligencia y la voluntad.

El designio divino de perennidad se repite en contadas ocasiones a través de unos cuantos seres. Estos elegidos, más aún, predestinados, toman a su cargo mantener y acrecentar los altos valores humanos, preservar la dignidad y libertad de sus pueblos y sin descanso, en continuo y renovado esfuerzo, transforman a un pueblo de esclavos e ignorantes en nación de auténticos ciudadanos, de hombres que al amparo de una perfecta libertad, pueden no sólo aspirar sino que llegan a ser, dechado de una nación ideal.

El Nuevo Mundo apareció ante los ojos de los mejores europeos, como la tierra más propicia para instaurar en ella la República de Utopía. Desde entonces, ha sido continente de renovación, de cambio, de transformaciones profundas y significativas. Nueva España, primero, y más tarde México, han visto aparecer en sus campos las más extraordinarias experiencias de renovación religiosa, política, educativa, económica, cultural en fin, si damos al concepto cultura su más amplia acepción.

Aquí fue posible pensar en la creación de una cristiandad a las derechas, en repúblicas ideales, en la educación fundamental, en la igualdad en el patrimonio, en la fraternidad de todos los hombres y si no hubiera sido por las corrientes negativas que en todo pueblo y momento histórico aparecen, en este Continente se habrían realizado los más grandes cambios humanos de todos los tiempos. Mucho se perdió, pero mucho también quedó de tan nobles ideas, lo que hizo posible no sólo la creación de una raza dispuesta a elevarse a las cumbres más altas, sino también la prosecución tenaz e incesante de esos mismos ideales en diversos momentos. La Independencia, la Reforma y la Revolución representan en nuestro ciclo histórico poderosos jalones en ese sentido.

Tales transformaciones se deben sin duda alguna a hombres muy valiosos, comenzando por aquellos que definiera uno de los primeros estadistas de América como "la crema del Viejo Mundo", hasta muchos egregios de la actualidad. Estos repúblicos auténticos, desde la decimosexta centuria hasta nuestros días, con singular amor, inteligencia y voluntad han construido la patria y

* Leído el 11 de diciembre de 1968 en la sala "José María Vigil" de la Biblioteca Nacional.

forjado su cultura. En diversos campos, con recursos diferentes, y particulares métodos nos han entregado un rico patrimonio del que México debe estar orgulloso.

Uno de ellos es don Jaime Torres Bodet. En él a más del refinado y pulcro escritor, aspecto del que no habré de ocuparme, se da el hombre de acción, el maestro, el constructor de una cultura.

Llégase en ocasiones en nuestros países en los que la política y la milicia ocupan lugar sobresaliente en nuestros relatos históricos, a olvidar al hombre de letras, al pensador, al educador, sin percatarse que son ellos los autores verdaderos de las grandes transformaciones que estos países sufren. Desde los tiempos de Eugenio Espejo y del bachiller Miguel Hidalgo, los grandes movimientos culturales que transformaron más tarde las estructuras sociales, políticas y económicas fueron hechas por intelectuales. No todos ellos blandieron la espada ni el fusil, pero sí la pluma y el libro para renovar a sus pueblos.

A menudo la labor del educador que transforma con la fuerza de sus raciocinios, sistemas y ejemplo, no es estimada al igual que la que emplea la espada y la violencia. Sin embargo la lucha dentro de la paz, al frente de los ministerios y en el gabinete de trabajo es más dura e ingrata por ser más ruda la batalla silenciosa contra los intereses enquistados, la indolencia, la rutina y los vicios ancestrales de la burocracia, y menos brillante y lucida que la acción militar.

Han sido a lo largo de nuestra historia, los hombres de letras quienes con mayor vigor, energía y tesón han transformado a México. Uno de ellos es el que tenemos aquí esta noche en la que celebramos no sólo los cincuenta años de haber aparecido uno de sus primeros libros, sino el hecho aún más sobresaliente, de que a la par que realizaba una magna obra sembrada de lucidez y de belleza, que es la que se contiene en su producción literaria, planeó y ejecutó una obra educativa en beneficio del pueblo mexicano que merece el reconocimiento más amplio y sincero de todos nosotros, y por si eso fuera poco, consagró varios años de su vida a llevar a todos los ámbitos del mundo, los beneficios del saber, de la ciencia y la cultura en general.

Su acción educativa, su capacidad de organización, su hondura en el planteamiento y solución de los problemas y su alta honestidad intelectual y administrativa, hicieron que este mexicano ilus-

tre ocupara el puesto de mayor responsabilidad en la asociación de naciones que es la UNESCO y que a través de su gestión, el nombre y el prestigio de México se acrecentaran.

La Universidad Nacional Autónoma de México y la Biblioteca Nacional han querido rendir homenaje no sólo al destacado escritor, al eminente mexicano, al educador generoso, sino también al universitario. En efecto, Jaime Torres Bodet quien realizó sus estudios en los viejos planteles de San Ildefonso, la Escuela Nacional Preparatoria, la Facultad de Jurisprudencia y la Escuela de Altos Estudios, hoy Facultad de Filosofía y Letras, tornaría años después de haber salido de ellos, en la plenitud de su carrera literaria, colmado de saber y experiencia, a profesar la cátedra de Letras Francesas, en la cual sus lecciones teñidas con extraordinaria sensibilidad y riguroso saber, acrecentaron el influjo de la cultura francesa en México en sus altas y nobles expresiones.

De la Universidad, del contacto y amistad estrecha con aquellos grandes universitarios que fueron José Vasconcelos y Antonio Caso, derivó su acción de educador. Después de ellos a él correspondió proseguir la honda y necesaria tarea de educar a su pueblo, de llevarle, a la par que la luz del saber la posibilidad de elevarse, para obtener entre las naciones el rango de nación civilizada. Si José Vasconcelos puso las bases de la alfabetización, Jaime Torres Bodet llevó a sus últimas consecuencias ese necesario y urgente deber de transformar a un país.

Don Jaime, como respetuosamente le denominan amigos y colaboradores, al proseguir la labor de los grandes universitarios, a más de dotar al pueblo de la posibilidad de leer, le dotaría de los elementos necesarios para ello. Su amor y pasión por los libros, mostrada desde los años en que ocupó la jefatura del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública en 1921, se intensificó al ser nombrado secretario de Educación Pública en 1943 y en 1958, años durante los cuales impulsó extraordinariamente la labor editorial de aquella dependencia. No hay que olvidar tampoco cómo a su cabal comprensión de la labor bibliotecaria y a su conocimiento de la carencia de estas instituciones, se debe la creación de una institución hermana, la Biblioteca México.

Auténtico educador, pertenece a la categoría del doctor Mora y Gabino Barrera, del maestro Justo Sierra, de José Vasconcelos y Antonio Caso. Su lucha por el pueblo es la lucha continua de los constructores de nuestra América, de Sarmiento, Rodó y Martí.

Cuando a la luz que el tiempo permite obtener se examine con detenimiento el pensamiento educativo de Torres Bodet, pensamiento expresado en épocas de angustias y catástrofes provocadas por la Segunda Guerra Mundial, y con posterioridad cuando hubo que reorganizar a un mundo en ruinas, se podrá apreciar el alto valor de magisterio que su obra encierra.

Por ello, por estar urgidos de mostrar la actitud positiva y creadora de los mexicanos que nos han entregado un México que goza de libertad y adelanta considerablemente en el campo de la cultura, la Universidad Nacional de México, por conducto de la Biblioteca Nacional, rinde hoy público homenaje a un hombre que con tanto *Fervor* y *Sin Tregua* ha consagrado su vida a educar al pueblo de México, a través de su acción y de sus libros.

Desde esta casa creada para llevar a todos los mexicanos como lo quisiera el señor presidente Juárez, los beneficios del saber, tributamos a este eminente mexicano que es Jaime Torres Bodet, fervoroso y sincero reconocimiento por la labor realizada durante cincuenta años, que deseamos se prolongue muchos más en beneficio de la patria.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR